

Vidyā

Septiembre 2014



SUMARIO

Entrevista a Ráphael

Periódico trimestral: Año IV, N° 15 - Septiembre 2014
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

ENTREVISTA A RÁPHAEL

Ráphael, fundador del Āśram Vidyā, es un Advaitín tradicional que sigue la “vía sin apoyos”, el *Asparśa yoga*. Después de 35 años de enseñanza escrita y oral, actualmente vive retirado en el silencio de su eremitorio en las faldas de los montes Apeninos, rodeado por algunos residentes fijos.

Autor de numerosas obras que tratan de la Filosofía Perenne, no quiere culturizarnos con obras eruditas, sino que trata de abrirnos a la vía del Conocimiento a través de la identidad, que conduce a la *Metanoia* y al *Nirguṇa Brahman*, dimensión del “Uno-sin-segundo” que escapa a todo tipo de concepto, pero cuya realidad se intuye a través del corazón. La profunda comprensión que Ráphael posee de las diferentes Ramas de la Tradición nos ofrece vastas perspectivas esclarecidas por fulgurantes paralelismo entre el pensamiento griego, hebreo y vedānta. Su gran rigor filosófico, tan precioso en el siglo que nos encontramos, abierto a todos los sincretismos doctrinarios imaginables, se ejercita a través de una gran humildad y compasión. Compartir, sobre todo, un momento de Silencio cerca de él es tal vez, incluso más allá de las lenguas que domina con tanta cordialidad, el gozo máspreciado que se nos ha concedido.

Entrevistadores: Anne y Darrel Newberg (de la revista 3ème Millénaire, n.º. 64-65 – Traducción del italiano: Āśram Vidyā España)–

Tradición primordial, aproximación a la no-dualidad

P: ¿Qué es lo que buscaba en su vida?

R: ¿Que qué buscaba? Afortunadamente, en esta encarnación, no buscaba absolutamente nada. Evidentemente, ¡ya había buscado y aspirado a cosas en anteriores encarnaciones! (riéndose). Podemos decir, por tanto, que en esta particular encarnación ha aparecido en este plano lo que podemos definir como un “estado de conciencia” que tan sólo debía ser desvelado con total inocencia.

Este estado de conciencia ha venido, sobre todo, para desvelar los Grandes Misterios o *Paravidyā* (término tradicional sánscrito). Es un estado de conciencia que ha venido para desvelar lo que puede ser definido como la Verdad última. De cuando en cuando, debe aparecer en esta dimensión un ser que venga a perpetuar y continuar la Tradición, de otro modo, si no permaneciese señal alguna, la Tradición podría incluso dejar de existir.

Existen algunos estados de conciencia que vienen a esta dimensión porque su tarea es, podríamos decir, [impartir] la enseñanza y, por esto, en términos orientales, podríamos decir que son los *guru*. Mi posición es un poco diversa, pues no he venido aquí para tener discípulos como tales; si una persona viene a mí para ser guiada, no hay problema, lo haré, pero no es la finalidad principal de esta particular encarnación de conciencia.

El *Dharma* de Ráphael es permitir que personas como Sañkara, Gauḍapāda, Platón, Plotino o Parménides, puedan hablar nuevamente; este particular estado de conciencia ha descendido a esta dimensión en nombre de aquellos. Por tanto, hay que poner al

margen la imagen de Ráphael de modo que estos seres, estos otros estados de conciencia que hemos mencionado, puedan hablar.

Existen algunos *guru* que vienen a este plano con el propio objetivo de la enseñanza; ellos pueden incluso crear un *āśram* y luego desaparecer. Todo finaliza ahí. Por contra, podemos decir que mi rol no es el de crear un *āśram* en mi propio nombre, sino, precisamente, el de perpetuar este Conocimiento que actualmente supone una verdadera carencia, especialmente en Occidente. En cuanto a mi cuerpo físico, incluso cuando era extremadamente joven, cuando tenía casi 20 años, ya sabía exactamente qué debía hacer. Por tanto, en esta particular encarnación, la persona que encarna Ráphael no tenía ningún problema que afrontar en relación con la *sādhāna*, no tenía problemas de comprensión de ciertas enseñanzas o de ascensión y de realización, porque todo esto ya había sido hecho precedentemente.

P: Lo que usted llama un “estado de conciencia”, ¿se refiere a una persona?

R: Cada cosa en este mundo es Conciencia y un estado de conciencia es un modo de desvelar las posibilidades que existen dentro de esta Conciencia. De hecho, Ráphael es un estado de conciencia, pero vosotros sois también un estado de conciencia que debe ser desvelado.

P: Todo es Conciencia, pero en esta única Conciencia existen diversos movimientos; ¿es ésta una buena explicación?

R: Podríamos decir que existe una sola o única Conciencia que es expresada mediante los *guṇa*, que son las cualidades y cualificaciones; según la perfección de los *guṇa*, la Conciencia tiene una mayor o menor posibilidad de expresarse. En un árbol o en una

animal la Conciencia no tiene posibilidad alguna de expresarse. Lo que limita a estos estados de conciencia o consciencia es el estado de la formal. La Realización es la posibilidad de romper todas estas limitaciones, estas circunferencias que limitan a la Conciencia, para permitir así que pueda ser desvelada en toda su majestad.

La Conciencia existe en todas partes, también en el reino mineral; en el ser humano, naturalmente, tiene una mayor posibilidad de expresión. En un *Deva*, es decir, en un ser de un nivel superior, la Conciencia se desvela a través de *Anandamayakosa* y, por esto mismo, tiene aún mayores posibilidades. Según el *Vedānta*, nosotros tenemos cinco vehículos o instrumentos de contacto con el resto del mundo y estos vehículos abarcan desde el nivel del cuerpo tosco hasta el más sutil de todos, que es el de *Ānanda* o beatitud. Esto es exactamente lo que se pensaba en la antigua Grecia y en el antiguo Egipto. Nada ha cambiado. Tan sólo se le ha dado un nombre diferente a cada uno de estos estados, pero el conocimiento de base es exactamente el mismo.

P: ¿Ha estado alguna vez en la India?

R: No, no he estado nunca en la India. El embajador de la India en Roma, Apa Pant, a menudo me ha invitado a ir a la India. Cada vez que lo ha hecho le he respondido “iré antes o después, algún día iré”. Uno de nuestros hermanos está actualmente en la India, ha acudido a los *Śaṅkaramaṭha* y volverá a finales de mes. Hay cinco o seis personas que han estado allí en mi lugar y reunirán un buen material para informarme aquí. Por otro lado, el Conocimiento va más allá del espacio, todos nosotros somos hijos de la misma dimensión porque el Conocimiento no es algo que exista aquí o allá o que pueda encontrarse aquí o allá; el

Conocimiento es como el sol, está arriba y es para todos. Diversos *Swāmi* me han invitado a ir a la India a visitar sus propios *āśram*, también me han invitado los *Śaṅkaramaṭha* y he dicho que iré.

P: Dado que en esta vida no ha emprendido ninguna búsqueda, ¿se podría decir que usted ha nacido realizado?

R: Este particular estado de conciencia no tiene un ego que pueda decir “yo soy un realizado”; son los demás lo que pueden definirme como un realizado o como un no-realizado. Cuando era muy joven, los hermanos y hermanas en el sendero me decían continuamente que había nacido viejo; pero yo pensaba que era muy normal, me parecía que era como cualquier otro. Otras personas decían “tú eres un filósofo” y yo respondía “no creo, estoy sólo diciendo las cosas que siento que debo decir”. ¡Todo es así de bello!

P: ¿Cuándo y por qué ha nacido el *Āśram Vidyā* y la Academia Ordo-Rael? ¿Cuáles son sus funciones?

R: Antes que nada, debemos hacer una distinción entre el *Āśram Vidyā*, que fue fundado en Roma y que ahora es la sede de la Editorial, y este particular lugar que es la Academia. Debemos hacer esta distinción porque es posible que conozcáis el hecho de que en la Tradición existen cuatro diferentes estadios de vida. Los primeros dos son los del discípulo-estudiante -o aquel que está aprendiendo algo sobre el sendero- y el considerado cabeza de familia -o la persona que tiene cualquier tipo de responsabilidad-. Estos dos estadios de vida deben ser llevados a cabo en el mundo y por el mundo. No podemos huir del mundo, el mundo debe ser integrado, pues debemos evitar cualquier tipo de evasión de la

realidad, fugas psicológicas y cosas por el estilo. Los otros dos estadios son los del eremita y los del *samnyāsin* o renunciante.

Los dos primeros estadios de vida son los que seguimos en el Āśram Vidyā de Roma, los dos últimos estadios son los que llevamos a cabo aquí (en la Academia), porque ser un eremita o un renunciante es muy difícil de conseguir en una ciudad y, por tanto, a menudo se vive en el campo o en la montaña y en el Silencio. En cuanto a los últimos estadios de vida, el eremita o ermitaño representa un retorno al fuero interno de uno mismo, en sánscrito se llama *uparati*, lo que lleva al Silencio, a la concentración interior y a la contemplación.

El estadio del *samnyāsin* es el de la renuncia total incluso al propio cuerpo físico; si se tuviese que abandonar el cuerpo físico, no habría ningún problema. Esta renuncia, sin embargo, es debida al hecho de que el propio estado de conciencia se ha elevado a tales niveles que no hay ya ninguna conexión con el mundo de los nombres y de las formas. Además, esta Academia en particular no fue fundada porque existiese un cierto deseo por mi parte, sino, precisamente, para que pudiéramos recibir la posibilidad de anclar ciertos principios en este plano [de la manifestación], es decir, [recibir] un influjo del plano metafísico, esto es, de los Grandes Misterios o *Paravidyā*. Lo que Śāṅkara trató de hacer con los cuatro *Maṭha* y lo que Plotino trató de realizar con la Ciudad de los Filósofos, nosotros tratamos de hacerlo ahora con gran modestia. (Mostrando un libro) Estos son los cuatro *Maṭha* principales de Śāṅkara, pero también existen otros. Todo esto no es sino para crear la posibilidad de que la Tradición sea perpetuada y pueda continuar. Y, después de 1.200 años, esta Tradición aún está viva. Es de grandísima importancia el hecho de perpetuar la

Tradición porque si la Tradición dejara de existir, la humanidad entera quedaría huérfana.

Si ahora estamos en situación de seguir estas enseñanzas es porque Śāṅkara escribió y codificó los textos sagrados, lo que nos da la posibilidad de superar toda ilusión y trabajar por nuestra auto-realización. Estas escrituras o textos sagrados deben estar a cargo de alguien, de modo que puedan permanecer en el tiempo y ser perpetuados. Es muy importante que los *guru* indios vengan a Occidente y hablen del *Advaita Vedānta*, pero es igualmente importante tener las sagradas escrituras, pues con ellas podemos refrendar todo lo que se dice.

Es muy importante comprender estos planos de acción... en realidad son un solo plano de acción: debe existir el enseñante, pero también deben existir las escrituras. Si perdiésemos todo lo que existe en los libros sagrados, como los *Veda* y las *Upaniṣad*, los *Darśana*, etc., caeríamos en la ignorancia; esto es algo verdaderamente importante, creo que lo habéis comprendido.

P: Las personas que viven aquí, ¿dedican su propia vida al estudio de los textos tradicionales y a la aplicación de los mismos?

R: Y, naturalmente, a la realización del Sí-mismo. Aquí tenemos algunos residentes estables y, además de ellos, vienen muchísimas personas de Italia y del extranjero para encontrarse conmigo, para llevar a cabo aquí un cierto tipo de experiencia. Hay otro tipo de experiencia muy especial que las personas pueden tener aquí, porque, como puedes ver, hay hombres y mujeres que viven su día a día unos al lado de los otros. Muchos *guru* de la India lo desaprobarían, pero dado que nosotros observamos los Grandes Misterios o *Paravidyā*, presumimos de que las personas que vienen aquí, y aún más las personas que viven aquí, tienen

un “estado de conciencia” idóneo; y, de hecho, ¡nada especial ha ocurrido nunca aquí! Muchas personas que residen aquí llegaron cuando era muy jóvenes, e incluso ahora, si les mirarais, no os harían caso y, por supuesto, no crearían ningún problema.

Existen bastantes grupos en Italia que siguen mi enseñanza y que han fundado sus propios grupos. Algunos de ellos están aquí ahora; y algunos vienen desde Sicilia, desde Calabria, del centro Italia (Marche) y del norte (Piamonte). Periódicamente, estos grupos vienen a llevar a cabo sus propias experiencias y pueden también recibir la enseñanza. La relación que tengo con estas personas o con estos grupos no es la de un *guru* con sus discípulos, sino que más bien es una relación como la del *Ācārya*, basada en el diálogo con el propósito de que se pueda establecer una total capacidad de entendimiento, un total acuerdo entre dos seres, pues entonces llega el desvelamiento de lo que realmente se es.

Por tanto, nunca diré a las personas que vengan que “deben hacer esto” o “no deben hacer aquello por ésta o por aquella razón”. No, éste no es el género de relación que tengo con mis hijos o con los seres que vienen aquí. Dado que he integrado dentro de mí todas las diversas ramas de la Tradición, puedo ofrecer a la persona que está delante de mí el particular tipo de enseñanza que se adapte más a ella. Expresaré o presentaré, por tanto, una visión general de cómo la vida debería ser y luego permitiré que la persona se manifieste con total libertad o haga suya esta visión. Si existen condiciones particulares que crean obstáculos a la realización de esta visión, la única cosa que habría que hacer es hablar y ver por qué existen estos obstáculos y qué podemos hacer.

En cuanto a la Tradición, el hecho de que tenga el don de los diversos lenguajes es algo que deja a las personas un

tanto perplejas, bastante sorprendidas, pues la mayor parte de los discípulos, cuando se acercan a un Maestro, esperan que el Maestro sea Aquello y nada más: así, él debe ser o *Buddhista* o Cabalista o algo específico y no puede ser otra cosa.

A menudo me preguntan: “¿A qué corriente pertenece? ¿Es usted hindú? ¿Pertenece al *Advaita Vedānta*? Y yo respondo: “no, no soy nada de esto”. “Usted debe ser un Cabalista, pues ha escrito libros sobre *Cábala*” ¡Y esto les desorienta completamente! (riendo). Así, generalmente pruebo a preguntar a las personas: “¿Qué es lo que buscas? ¿Qué dirección has tomado en tu vida? ¿A qué punto puedo dirigirme dentro de ti para que podamos ayudarnos el uno al otro?”. Así, encuentro muy difícil cuando uno habla de mí y dice que soy un experto en *Vedānta*, siento que me vienen las ganas de reír, porque esto no es lo que creo que soy.

Debemos alcanzar un estado de conciencia que integre todas las diversas posibilidades y oportunidades, incluso si están fuera de esta corriente, porque este estado de conciencia no se identifica con ninguno de los diversos senderos. Ésta es la gran dificultad que encuentro al responder a una determinada pregunta. Si alguno me pregunta: “¿Ha seguido usted un sendero particular?” Mi única respuesta podría ser: “sí, los he seguido todos”.

P: ¿Qué tiene lugar aquí?

R: Aquí tenemos un templo, aunque es una equivocación llamar a esta construcción un templo, porque el conjunto entero es un templo. Las personas que residen aquí meditan en este cuarto de aquí al lado. Existen particulares circunstancias que desaconsejan a determinadas personas meditar tres veces al día (y el miércoles más aún) porque podrían no soportar este tipo de meditación y, por tanto, es una buena idea que los no residentes mediten en

su propia habitación o celda –las cuales son también templos– a su elección. Vosotros, por ejemplo, muy probablemente habéis tenido vuestro propio *guru* que os ha dado técnicas especiales o una particular meditación, distintos modos de meditar, etc., y, por tanto, es una buena cosa no interferir en vuestro modo de meditar. No espero que la gente siga nuestras técnicas, etc., y por tanto es bueno que vosotros meditéis según lo que sabéis y tal como habéis sido instruidos, y esto podéis hacerlo en vuestra celda. Por tanto, no es cuestión de ser exclusivos, sino, precisamente, de dar a cada uno una oportunidad y la libertad.

P: Sentimos aquí un silencio profundo y, por eso mismo, también un gran respeto. ¿Por qué es importante estar en silencio?

R: Dijimos que el tercer estadio de vida comienza con el retorno a uno mismo. En el *Āśram* de Roma tenían lugar multitud de diálogos y conferencias y cada uno podía expresar su propio punto de vista; por contra, aquí suponemos, al menos, que estas experiencias ya han sido integradas; digamos que a ese nivel la propia comprensión ya ha sido integrada. Durante los dos primeros estadios de vida es más que justo que una persona pueda decir todo, expresar su propio punto de vista, tener un diálogo y a alguien que le escuche, etc.

Mi cometido consiste en tratar de conseguir que la gente comprenda que también en Occidente existe un sendero metafísico que concierne a los Grandes Misterios (ayer hablábamos de la Unidad de la Verdad). Una de mis tareas es portar nuevamente algo de luz –naturalmente, no hay nada nuevo, todo ha sido dicho ya– y que pueda reaparecer también la Filosofía tradicional occidental que forma parte de los Grandes Misterios.

Algunos occidentales creen que la Verdad pertenece sólo a Oriente, pero esto no es verdad porque también en Occidente tenemos una Tradición; todo lo que debemos hacer es permitir que se manifieste. Plotino, por ejemplo, fue un gran realizado, un místico y un filósofo y quiso dar a la Tradición la posibilidad de ser, de reaparecer, de volver a emerger, y quiso crear la Ciudad o Ciudadela de los filósofos, pero en términos tradicionales.

En los tiempos del emperador Galieno, Plotino fue uno de los profesores del hijo del emperador, pero, desafortunadamente, a causa de los problemas de la corte, no se le permitió proseguir con la idea de crear una Ciudadela de filósofos, prevista en el sur de Nápoles. Platón, por ejemplo, quiso fundar en Sicilia (en tiempo de la Magna Grecia) la “Politeia”, es decir, la República. Viajó a menudo desde Grecia hasta Sicilia para llevar la visión de un Estado basado en la justicia y el orden; por orden él entendía que todo fuese acorde con los planos más elevados, con los planos universales.

También Pitágoras tuvo este tipo de Escuela en Calabria y permaneció durante mucho tiempo; y también fundó bastantes grupos. Por tanto, naturalmente, la Tradición seguida por Platón, Plotino y Pitágoras existe también en Italia y en Occidente. Todo esto es para daros la oportunidad de comprender que quizá en Occidente la Tradición ha sido más acorde con la naturaleza del *kṣatriya* –del guerrero– que con la contemplativa; y, naturalmente, con el Cristianismo todo fue completamente eliminado.

Plotino solía afirmar que se avergonzaba de estar en un cuerpo físico... yo diría lo mismo (riéndose). Plotino no quería que la gente lo retratase y, por este motivo, permaneció escondido durante mucho tiempo. Uno de sus discípulos, Amelio, pidió a un

artista que viniese desde Grecia... y la única imagen que tenemos de él es ésta de aquí (Ráphael muestra la cubierta de un libro) que fue algo que este hombre aprendió de memoria para después pintarlo; la imagen es de él [Plotino] junto a su discípulo Porfirio; ¡esta imagen es debida a la memoria de un pintor!

P: Parece que muchos occidentales están más atraídos por la India y por el *Advaita Vedānta*; de hecho, parece que le dan más valor. ¿Por qué no son atraídos por éstos?

R: Se han producido dos principales fenómenos. El primero fue el Cristianismo, que voluntariamente trató de oscurecer la filosofía occidental; y el Cristianismo tiene los Pequeños Misterios, pero no los Grandes Misterios. El Islam cuenta con el Sufismo, que es ya de un orden mayor y contiene los Grandes Misterios. La *Torah* o el Antiguo Testamento tienen una parte esotérica que es la *Cábala*. El Cristianismo, sin embargo, no llega a este nivel metafísico y a esa visión de los Grandes Misterios.

La otra razón es que Occidente es principalmente positivista y materialista y, por tanto, ve todo en términos de materialidad y ha interpretado la filosofía de un modo positivista y materialista. Estos dos eventos, de modo gradual, han oscurecido los Grandes Misterios, así como la mayor parte de la filosofía occidental. Si bien Platón, Plotino y Parménides han hablado mucho y muy claramente, los filósofos de hoy no aceptan que Platón haya sido un gran realizado; estas personas son consideradas solamente como los grandes filósofos discursivos.

En Sicilia existe un grupo que ha sido fundado bajo mi dirección y que está principalmente centrado en Platón. Vosotros habéis conocido al coordinador de este grupo, que además de ser el coordinador de este específico grupo platónico, lo es también

de otros grupos que tenemos en Sicilia. Existe asimismo un grupo que ha trabajado con la política y que se inspira en la “Politeia”, que es “la Republica y las leyes” escritas por Platón. Hace un par de años, una mujer de este grupo, que se convirtió en la alcaldesa de una pequeña ciudad de Sicilia, trató de seguir los decretos de Platón.

P. ¿Cree que en los textos tradicionales griegos se habla de las mismas cosas que en el *Advaita Vedānta*?

R. Cuando hablamos del *Advaita Vedānta* hablamos de los tres estados del Ser más un cuarto, el *Nirguṇa*, el Absoluto, que está más allá de la manifestación. Platón dice exactamente lo mismo, habla del mundo del Ser, que es exactamente como el estado de Ser de *Īśvara* en el *Advaita Vedānta*. Platón habla también del “Uno-Uno”, que está más allá del Ser y que se corresponde con el *Nirguṇa* del *Advaita Vedānta*. El árbol Sephirótico (*Cábala*) tiene tres niveles diferentes, exactamente igual a estas otras dos Tradiciones, más uno que es llamado *Ain-Soph*, el cual está más allá de la manifestación.

He tratado de hacer entender a la gente que las diversas ramas de la Tradición conducen exactamente a las mismas conclusiones, que existe algo que está más allá de la manifestación y que es sólo la Unidad; también Parménides dice exactamente lo mismo. La enseñanza de Parménides es una enseñanza muy sintética porque no se han conservado muchas cosas de él, pero todo lo que ha quedado son exactamente las mismas cosas que las de Gaudapāda y Śaṅkara. Parménides dice: “El Ser es y no deviene y por esto mismo es una Realidad absoluta. La manifestación no es sino una aparición, aparece en el horizonte y desaparece”. Éste es

exactamente el mismo concepto que el *Vedānta* tiene sobre la *māyā*.

P. Cuando se piensa a sí mismo o cuando dice “yo”, ¿qué concepto tiene de sí mismo? ¿A qué se refiere con este “yo”?

R. Al principio decíamos que Ráphael es un estado de conciencia. Un estado de conciencia no puede decir “yo soy esto”, “yo soy aquello”, “yo soy un realizado”, “yo no soy un realizado”. Un estado de conciencia es algo totalmente impersonal. Tenemos un ego o un “yo” cada vez que el reflejo de Conciencia se identifica con el cuerpo físico y dice “yo soy esto”. Este “yo” dirá “yo soy el cuerpo”, “yo siento” “yo soy las emociones”, “yo soy el pensamiento”.

En Francia tenemos a Descartes con el famosísimo axioma “yo pienso, luego existo”, “yo tengo dudas, luego existo”. La Tradición mantiene un sentido totalmente opuesto a este punto de vista, y, por contra, dice: “yo existo, luego pienso” y no “yo pienso, luego existo”. Descartes cambia la causa por el efecto y esto ha creado no pocas divisiones en Occidente, incluso aunque Descartes creyera en Dios. Si os identificáis con un vehículo, perdéis vuestra identidad total. Éste es el mito de Narciso. Narciso era aquel que al ver su propia imagen reflejada en el agua se enamoró de ella, cayó en el agua y por ello murió.

También en Occidente tenemos estos símbolos muy significativos que son muy importantes desde el punto de vista de la Realización. Incluso la parábola del “hijo pródigo”, que se aleja del padre, por tanto, de la Unidad, se dirige al mundo y tiene muchas experiencias, muchísimas de ellas negativas, para después retornar al padre y, por eso mismo, a la Unidad, tiene un profundo significado tradicional.

En el *Vivekacūḍāmaṇi* de Śāṅkara, que es un libro verdaderamente interesante acerca de la relación entre el Instructor y el discípulo, el discípulo busca, a través de su Maestro, la realización final, que no es sino la realización del *Brahman*. El Instructor comienza diciendo “no eres el cuerpo físico, no eres el cuerpo emotivo y tampoco el cuerpo mental; no eres el cuerpo supra-consciente –que es el cuerpo de la *buddhi*– y tampoco eres el cuerpo causal”. Entonces, el discípulo se asusta un poco porque, si “yo no soy esto, ni aquello ni lo de más allá, ¿dónde está el final de todo esto?”. Entonces, el Maestro permite al discípulo comprender que hay una sola y última Verdad y Esa no tiene nada que ver con los vehículos, pues apenas han tenido tiempo de aparecer, ya están desapareciendo, ya están muertos. Naturalmente, es muy difícil desprenderse de los vehículos o abandonar nuestra identificación con ellos. El *Vedānta* dice “tú no eres esto, tú eres Aquello” “*Tat tvam asi*”.

Parece muy sencillo, pero, sin embargo, es algo muy difícil de realizar, y esto es debido al hecho de que hay un inconsciente colectivo que nos arrastra al nivel de las formas. Si observáis desde el punto de vista del “Uno-sin-segundo”, todo lo que sucede está en su justo lugar; de acuerdo con el movimiento de los *guṇa* y la identificación del ego con esto o con aquello, puede sólo dar origen a eso que está ocurriendo ahora. Un sendero basado en los Grandes Misterios conduce a la pacificación del corazón.

Aquí decimos a menudo “Aquel que haya *comprendido* todo esto vive en un silencio omniperviente y dona amor”. Gauḍapāda, en el *Asparśa Yoga*, dice que “este yoga es el yoga de la no-oposición”, pero ésta no es una cuestión de emociones o sentimientos, esto es el resultado del Conocimiento y de la *comprensión* de que todo en un determinado tiempo y espacio

está en su justo lugar. He encontrado personas que de verdad han sufrido mucho, he tratado de indicarles el sendero que conduce a la beatitud, pero no han querido seguir este sendero; podemos decir que la humanidad es masoquista.

P. Debe de ser muy fuerte el yo para mantenerse en su lugar a pesar de todas las cosas que tratan de acercarse a él para hacerlo pedazos.

R: Sí, éste es el poder del ego, si bien el ego no es una Realidad absoluta. Cualquiera podría decir “en este momento soy feliz” y luego puede sobrevenir cualquier género de noticias tristes o negativas y decir “soy infeliz”. Y entonces le digo “de verdad que no entiendo qué sucede, hace apenas un rato me has dicho que eras feliz y ahora ya no lo eres. ¡Cuánto ego tienes!” Pero ahora sabemos por la psicología que existe un ego social o un “yo” que sólo se usa en la oficina o con los amigos, un “yo” que se usa en familia, con el marido o la mujer, etcétera; por tanto, podemos decir que el ego es un camaleón. Pero a pesar de todo esto, la mayoría de las personas se apega a este ego y permite su perpetuación en el tiempo. El ego es causa de conflicto porque crea la dualidad ego y no-ego.

P: Entonces, ¿por qué la gente hace esto? ¿Por qué sucede esto?

R: Es una opción de vida, un modo de vida. Porque al ser humano le han sido concedidas diversas potencialidades. Un ser humano puede pensar e identificarse, pero también puede pensar sin identificarse, no es algo que esté prohibido, esto es un hecho. La persona podría incluso no pensar siquiera, también esto le está

permitido. Ésta es la libertad del Ser porque nosotros somos hijos del Ser y, por tanto, formamos parte de esta libertad.

Entre todas las opciones, naturalmente él puede elegir la que más le plazca o desee, es obvio que según su elección y la dirección que el ego emprenda, tienen lugar efectos diversos. La identificación toma su lugar de modo gradual.

P: Usted habla del despertar como de la “detención del movimiento del *jīva*”. ¿A qué se refiere con el *jīva* y qué significa exactamente esta afirmación?

R: Podemos hablar en términos occidentales u orientales, pero también el Cristianismo habla del cuerpo, del alma y del Espíritu. Platón habla de *soma*, *psyche* y *pneuma*. El *Vedānta* habla de un cuerpo físico denso o cuerpo tosco, del *jīva*, que es un reflejo del *ātman*, y del propio *ātman*, que se corresponde con el Espíritu puro. Según el *Vedānta*, el *ātman* es un reflejo de la Realidad absoluta, del plano metafísico. Por tanto, el *jīva* es la fase intermedia entre el nivel físico denso –que incluye la mente, los sentimientos, etc.– y el Espíritu puro.

El alma, según Platón, pero también según el *Vedānta*, puede estar orientada hacia el cuerpo o hacia el Espíritu puro. Si se identifica con el mundo sensible, usando un término de Platón, inevitablemente se obtendrán determinados efectos; si, por contra, se redirige hacia su contraparte divina, que es el nivel metafísico, tendrán lugar efectos diversos. Por tanto, es importante detener este movimiento hacia lo bajo y dirigirlo hacia la trascendencia.

Este tercer estadio de vida que aquí vivimos como eremitas es aquel que tiene que ver con evitar el movimiento del alma hacia el mundo externo y la identificación con ese mundo; el eremita trata de identificarse con algo que no tiene nada que ver con las

emociones, las sensaciones, etc., sino con la propia trascendencia. En otras palabras, se trata de un retorno dentro de uno mismo.

En términos sánscritos esto es *uparati*, es decir, redirigirse al interior y desapegarse de los vehículos y de cualquier cosa que nos circunda. Platón habla de *periagoge*, que es un desapego de todas las cosas del mundo; pero, por supuesto, esto no se alcanza como consecuencia de una evasión de la realidad, sino como consecuencia de una integración. Por tanto, como veis, decimos exactamente las mismas cosas. La Tradición es una y sólo una; todas las diferentes ramas de la Tradición pertenecen a *Eso*.

P: En su libro *El Sendero de la No-Dualidad*, usted dice: El Uno sólo puede ser conocido por un acto de “Identidad”. ¿Qué significa esto?

R: Según Platón y la filosofía griega, existen diversos grados de conocimiento, y esto lo afirma también el *Vedānta*. El primer nivel de conocimiento es posible gracias a nuestras sensaciones y sentimientos, por ejemplo, los animales, a través de sus sensaciones, conocen y comprenden, por tanto, tenemos un conocimiento a través de las sensaciones. También los seres humanos funcionan, a nivel instintivo, según sus sensaciones y, en consecuencia, tenemos el considerado como conocimiento empírico, aquel que es transmitido a la mente por los sentidos.

Éste es un tipo de conocimiento dual porque tenemos un sujeto y un objeto. Así, en términos sánscritos, tenemos el *manas* y, en griego, *dianoia*, pero es exactamente la misma cosa. La ciencia, por ejemplo, asigna al *manas* un importante papel porque debe descubrir las diversas leyes que tienen que ver con los fenómenos, el mundo fenoménico, y esto está bien porque para conocer los diversos fenómenos tenemos necesidad de usar el

manas, la mente, que, por tanto, tiene su importancia. También aquí tenemos un conocimiento relacionado con el sujeto-objeto, es un sujeto el que conoce el objeto.

Si profundizamos más, nos daremos cuenta de que este conocimiento dual no tiene ya “razón de ser” porque, como nos dirigimos más allá de toda multiplicidad, llegamos a la Unidad o al Uno; descubrimos así que no hay nada por conocer que esté fuera de uno mismo. Llegados a este punto, podemos hablar, en términos humanos, de un Conocimiento de Identidad, porque “Yo soy lo que soy” sin segundo, pues el sujeto y el objeto han sido integrados en el Uno, que es y no deviene.

Cuando un discípulo descubre que es la mente la que crea la dualidad entre el sujeto y el objeto, puede acceder a este tipo de Conocimiento y realizar la existencia de un solo Ser más allá de todo este movimiento. He aquí la razón por la cual es imposible conseguir la Realización al nivel del *manas*, porque el *manas* proyecta un Dios o una Divinidad fuera de sí mismo. San Agustín dice que “Dios está dentro de nosotros” y Jesús Cristo dice que “el Reino de los Cielos está dentro de nosotros”, son los sacerdotes los que dicen que todo esto está fuera de vosotros. En este punto se alcanza el Conocimiento y el sujeto y el objeto desaparecen.

En términos sánscritos hablamos de *Sat-Cit-Ānanda*, que es la Unidad, el Uno. *Cit* es tanto Conocimiento como Conciencia y los dos son uno. En Occidente hemos creado una distinción entre Conocimiento y Conciencia y las consideramos como dos cosas distintas lo que es sólo una; por contra, ya sea en términos orientales u occidentales, tenemos *Cit* o *Gnosis*, que significa Conocimiento no-dual. En Occidente tenemos una mente sumamente empírica y queremos comprender el plano del Absoluto mediante esa mente, que no es sino una mente relativa. Tenemos un hermano que tiene

un *manas* muy fuerte y querría comprender lo Absoluto mediante la mente. No es que se deba suprimir la mente, pues la mente es un vehículo, un instrumento como todos los demás, es importante comprender su justo valor, pero para comprender algo que está más allá de sí mismo, debemos rendirnos.

P: Aquí se plantean dos cosas: se quiere la liberación y se quiere comprender y quizá rendirse, pero, al mismo tiempo, parte de este proceso debe ocurrir por sí mismo, realmente no se puede forzar, aunque se conozca.

R: Nosotros tenemos discernimiento y, poco a poco, a través de la Enseñanza, logramos aferrar la Realidad; a menudo pongo el ejemplo de aquel que mete el dedo en el fuego. A causa del *tamas* del inconsciente colectivo tenemos deseo de experiencias, que en realidad es como meter el dedo en el fuego. Suponed que una persona venga a mí y le explique todas las razones para que comprenda que si mete el dedo en el fuego, se quema: esta persona puede realizar esto inmediatamente y, por tanto, decidir no pasar a través de esta experiencia, o bien, a pesar de todo, puede meter el dedo en el fuego y, en consecuencia, quemarse. Luego viene enseguida a mí y me dice “me he quemado, ¿qué debo hacer para evitar quemarme? Y yo le digo “bien, quizá no has comprendido, si quieres te lo explico una vez más”.

El mundo del ego crea este tipo de dualidad. Crea gozo y dolor, conflicto y así sucesivamente. Puedo indicar el camino que conduce a la solución de este tipo de conflicto, pero si la persona se va y aún mete el dedo en el fuego, en el mundo de la dualidad, del conflicto, del dolor, etc., naturalmente se quemará de nuevo. Ahora bien, si él quiere puedo volver explicarle todas las razones por las cuales ha estado oprimido. Si se instaura un diálogo

entre dos mentes o, mejor aún, entre un Maestro, o un estado de conciencia que esté más allá de todo esto, y un discípulo, a través de este diálogo existe la posibilidad para ese estado de conciencia de penetrar en el discípulo o en la Conciencia de la otra persona y la posibilidad de que una verdadera comprensión emerja sin esfuerzo en esa persona.

La relación entre un Maestro y un discípulo es algo verdaderamente extraordinario y bellissimo porque se trata de una relación entre alguien que se concede, que se da a sí mismo, que se dona, y alguien que está a punto de abrirse para recibir lo que le sea dado, hasta el punto en que no existe distinción entre los dos y los dos se convierten en uno, pero a veces es difícil llegar a este nivel porque hay una cierta resistencia por parte del discípulo.

Podemos identificarnos con ciertos contenidos psicológicos, con el *manas*, con otras experiencias, etc. El estado de conciencia de un ser realizado no es más que la posibilidad de tocar a otro estado de conciencia que aún no ha despertado, pero en estado potencial todos nosotros somos *Eso*. Más que hablar de un “ser realizado”, prefiero hablar de un “hermano mayor”.

Sólo hay un Maestro, que es *Śiva*. Por tanto, este “hermano mayor” debe tocar el estado de conciencia de otra persona y no los *guṇa* de esta persona.

P: Esto conecta con la siguiente pregunta que es sobre los seres realizados. En su libro *Tat Tvam Asi*, se da una descripción de un ser realizado y nos preguntábamos si puede dar algún consejo a las personas para ayudarles a discernir entre un ser verdaderamente realizado y otro que simplemente ha cultivado determinados poderes.

R: No es difícil ver la diferencia, pero, naturalmente, es inevitable concluir que si alguien se pregunta si el ser que tiene delante es un realizado o no es porque no ha alcanzado un cierto grado de discernimiento. Se dice que un ser realizado puede ser comprendido sólo por otro ser realizado (riendo). Pero, mirad, hemos hablado de la Tradición escrita, que es muy importante porque podemos confrontar los textos tradicionales con lo que dice la persona que estamos escuchando y mirando.

Demostremos un ejemplo muy simple que todos conocemos: el Evangelio. Alguno podría acercarse a mí y decirme “yo he realizado este estado que el Evangelio ha explicado” y uno podría decir, “muy bien, pero, por favor, déjame ver qué cosas dijo realmente Jesús Cristo en el Evangelio”.

Por ejemplo, el occidente cristiano ha provocado muchas guerras y ha propuesto y favorecido la separación entre las naciones, etc. Por tanto, si soy suficientemente inteligente, cogeré el Evangelio y trataré de entender si Cristo ha dicho que éste es el modo de llevar su enseñanza al mundo. Cristo dice en el Evangelio: “amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Y luego dice: “rezad a Dios de modo que el sol pueda resplandecer sobre el justo y el injusto. ¿Qué ganáis si amáis sólo a los que os aman? Yo os digo: “amad a las personas que nos os aman.” Y, así, miro a mi alrededor y podría preguntarme si los sacerdotes han seguido todo esto, si verdaderamente han realizado todo esto.

Han existido guerras de religión; en Europa hemos tenido más guerras de religión que guerras políticas (riendo) y Jesús dice: “poned la otra mejilla”. Por tanto, éste es el rol de la Tradición: el Evangelio es mi espejo. Estudiando el Evangelio puedo decir “sí, esta persona sigue verdaderamente el Evangelio, lo ha realizado porque ofrece la otra mejilla y ama también a sus enemigos”.

Podemos decir lo mismo en relación con el *Advaita Vedānta*. Alguien podría venir y decirme: “he realizado el estado del Uno-sin-segundo”. Y nosotros diremos: “bueno, vamos a ver”. Si luego nos damos cuenta de que esta persona es un panteísta o un nihilista, comprobamos qué ha dicho Śāṅkara [en sus libros] y podemos ver fácilmente que las dos cosas no coinciden. Ésta es la gran importancia de la Tradición. Sólo de este modo podemos comprender si esa persona es un ser realizado o no.

Debemos estar muy atentos porque vivimos en el *Kaliyuga* y muchas personas conocen la Doctrina; no es difícil aprender cosas leyéndolas en libros, pero vivirlas y realizarlas es algo completamente distinto. El único modo y los únicos medios que un discípulo tiene para ver si una persona está realizada o no es confrontar su comportamiento con lo que está escrito en los libros de Plotino, Gauḍapāda, Śāṅkara, etc.

Pero hay otro aspecto: a menudo los discípulos son muy pasivos y es muy difícil para ellos profundizar en estas enseñanzas espirituales. Muy a menudo digo a los hermanos que avancen en sus propias experiencias, que vayan a la India y visiten a muchos *guru*, pero después, al final, deben sacar sus propias conclusiones y confrontar los diversos textos de modo que verdaderamente sepan qué están haciendo. He escrito diversos libros en los que se comparan los diversos senderos, desgraciadamente no han sido traducidos aún al inglés y al francés. Uno de estos libros que he escrito, *La Filosofía del Ser*, dice: “existen falsos maestros porque existen falsos discípulos (riendo)”.

Si podemos hablar del *Advaita Vedānta*, se lo debemos a Śāṅkara y a Gauḍapāda, que lo han llevado a la manifestación. Si alguien me dice “soy un estudioso de Platón” – porque incluso hoy existen escuelas de platonismo y neo-platonismo –, la justa

cosa que debe hacer es dirigirse a los propios textos, así puede saber qué dice realmente Platón. Actualmente, estos son los únicos medios que le quedan a un discípulo.

En el pasado, en la India era mucho más fácil, pues existía una sociedad tradicional, pero hoy no existen esas oportunidades ni esos medios; éste es el mundo de la *avidyā*. Jesús dice: “Por sus frutos los conoceréis”, pero un discípulo debe ser inteligente y estar preparado para comprender.

Hay que hacer además una distinción entre una realización real de un estado de conciencia y las *siddhi*. Las *siddhi* pertenecen a la *prakṛti*, a los *guṇa* y, por ello, crean dualidad, mientras que la Realización está más allá de las *siddhi* y no existen *siddhi* más elevadas que la propia Realización. Los poderes tienen su razón de ser, pero debemos saber que pertenecen a un particular plano y relegarlo a su justo lugar.

P: Justo antes de venir a verle, una amiga nuestra estaba atravesando una crisis. Intelectualmente sabía que debía haberse rendido y dejar las cosas tranquilas, pero sus emociones iban en otra dirección y le impedían dejar de caminar. Así, la pregunta es: ¿Cómo conciliar razón, emoción y sentimientos?

R: En este caso nos encontramos con una identificación con el cuerpo emotivo y esta identificación es tan fuerte que no le permite parar, rendirse. Se trata de reeducar a ambos, a las emociones, que son muy fuertes, y a la razón, que no tiene la capacidad de salir de ellas. Su posición debería ser tal que pudiese comprender, incluso con el *manas*, con la mente, que puede situarse más allá de todo estado, más allá de las emociones y de la razón.

Naturalmente, la condición ideal sería salir de toda esa situación y situarse en un estado de silencio; en tal caso, habría resuelto todos sus problemas, pero, desgraciadamente, los sentimientos y las emociones la frenan y, por tanto, podría encontrarse exactamente en medio de una batalla entre la conciencia racional y las emociones, que luchan entre ellas; su conciencia está justamente en medio de este conflicto.

P: Entonces, lo mejor que ella podría hacer es situarse por encima de ambas, ¿verdad?

R: Sí, ésta sería la solución total, esto es ya Realización; todo depende de las emociones, de si ella es lo bastante fuerte como para desengancharse de ellas. Si tuviese una [determinada] visión, cierto tipo de conocimiento tradicional, etc., podría ser ayudada a crear una identidad, no ya con sus emociones, sino con esta visión.

P: ¿Qué es la meditación? ¿Es una técnica para alcanzar un objetivo? Y si es así, ¿qué objetivo?

R: Al comienzo, la meditación es extremadamente importante. Existe la meditación con semilla (un objeto) y una meditación sin semilla. Para un principiante, lo mejor es comenzar con un cierto tipo de semilla muy concreta, como por ejemplo, un libro, de modo que la mente de la persona pueda alcanzar cierto grado de concentración y atención sobre esa particular semilla; dado que la mente tiene tendencia a vagabundear, es muy difícil detenerla en algún punto. Por tanto, la meditación con semilla favorece la concentración. En el *Yoga-Darśana*, que es el *Rāja-Yoga* de Patañjali, los últimos tres medios son *dhāraṇā*, *dhyāna* y *samādhi*, por tanto, tenemos atención, concentración y meditación

sobre una semilla, de modo que la mente pueda concentrarse sobre alguna cosa. A menudo, la mente derrocha muchas de sus energías; una mente que desperdicia sus energías no puede crear nada positivo o bueno. Quien haya logrado hacer algo de cierta importancia, incluso en el mundo externo, debe haber conseguido en todo caso un grado de concentración muy fuerte. Un científico o un matemático deben tener este tipo de concentración para poder descubrir ciertas leyes.

Naturalmente, cuando la Conciencia reposa en sí misma y vive en sí misma y dentro de sí misma, la meditación ya no es necesaria. Por tanto, la meditación es un medio muy potente, extremadamente potente, que pone a todos los vehículos en estado de atención, de concentración. Por supuesto, existen diversas técnicas de meditación, pero creo que no tenemos tiempo para profundizar en esto.

P: Ayer le dije que había tenido vislumbres de la visión de la Unidad, pero que es algo que no vivo constantemente, y usted me respondió que era suficiente con dirigirse de nuevo a esa visión. Mi pregunta es: ¿No es esto sólo un recuerdo, algo un tanto irreal?

R: Naturalmente, no hablamos de una memoria psicológica a la cual debamos acudir de nuevo, pero podemos favorecer esta visión, este estado en el que nos encontramos. Creo que todos en la vida hemos realizado un momento de Unidad, [hemos comprendido] que la vida es una; todo lo que debemos hacer es estabilizar esa experiencia que hemos tenido. El *Vedānta* nos ofrece una solución que nos sugiere no mirar todo lo que nos circunda como [si fuese] “nombre y forma”, sino tratar de buscar qué hay más allá de la forma. Así, en este preciso momento,

mirándoos a vosotros, veo los hilos de la Conciencia, los hilos son exactamente iguales, aunque estén cubiertos por formas diversas. Por tanto, podemos decir que la diferencia entre el modo en que yo miro las cosas y el modo en que las miráis vosotros es que yo veo la Unidad de la Conciencia. Nosotros, en cierto modo, nos detenemos rápidamente en la forma y perdemos de vista lo que hay más allá del nombre y de la forma.

P: ¿Siente usted que *existe* en todas partes?

R: Sí. No hay diferenciación ni oposición. El *bhakta*, por usar términos Hindúes, necesita poner a *Īśvara* fuera de sí y considerar a *Īśvara* como un “segundo”; en realidad, *Īśvara* es un estado de conciencia que debe ser realizado. *Īśvara* o Dios es un estado del Ser. En este punto, tenéis la oportunidad de mirar con los ojos de la Conciencia o con los ojos físicos; Platón habla de “Unidad en la diversidad”, lo que significa que la Unidad es el sustrato de la “otredad”, de la diversidad. Es muy bello y muy importante. Si miráis con los con los ojos de la Unidad, no podéis oponeros a nada ni a nadie.

Podrías decir que la gente se comporta de un modo que no tiene nada que ver con la visión de la Unidad. Soy consciente de este comportamiento, pero soy también consciente de que estas personas que se comportan de un modo diferente son expresión de la Unidad.

A veces nos encontramos con situaciones ridículas. Podemos encontrarnos con hermanos y hermanas que vienen y me dicen “soy esto, soy aquello, soy un hombre, soy una mujer, soy un médico, soy un abogado”. Miro a esta persona y digo “pero si tú no eres nada de lo que hablas”. Muy probablemente, todas estas personas que vienen a mí, tienen muy metido en mente que deben

considerarse hombres, mujeres, doctores, abogados y cosas así. Aceptémoslas como creen que son.

Plotino dice que “el mundo es un inmenso escenario en el que cada uno recita su propio papel” y esto es lo que todos nosotros hacemos (riendo). Me doy cuenta de todo, pero parece que muchos no logran comprenderlo. He aquí por qué me resulta difícil cuando las personas vienen y me dicen “Usted es un Maestro, Usted es profesor”. Un profesor es ya un rol... y entonces las personas dicen “bien, si Usted no es un Maestro, puedo marcharme de aquí”.

P: Entonces, ¿observar las cosas como “nombre y forma” es algo mental, un proceso mental sobre el que necesitamos recordar que debemos trabajar?

R: Naturalmente, no puedes forzarte a hacer esto o aquello, sino que debes favorecer este tipo de actitud y observar las cosas no como “nombre y forma”, sino como un aspecto de la Conciencia que está más allá de los “nombres y formas”.

Hay un bellissimo ejemplo dado por Śaṅkara pertinente a este caso: tenemos el éter que es omniperviente y es el Uno; parte de este aire o éter está contenido en una vasija y existen diversas vasijas con todo tipo de formas y dimensiones; la vasija naturalmente puede ser tomada como un ser humano, un árbol o un animal, pero el éter que está encerrado en la vasija es de la misma naturaleza que el éter que está libre fuera de las vasijas. Así, deberíamos tener la visión de que todos somos vasijas y de que tenemos un cuerpo que es nuestra vasija, pero recordando que en el interior de las diversas vasijas está el Uno.

La diferencia está en que existe un estado de conciencia que ve el éter del interior de la vasija y al mismo tiempo ve el que está fuera de ella y, los demás, por contra, sólo ven con los ojos de

la vasija, en cuyo caso, una vasija es diferente a la otra y esto da origen al conflicto y también a la vanidad, porque, con todos los respetos, “mi vasija es mejor que la tuya” (riendo).

En consecuencia, si habéis tenido esta experiencia, esto es algo muy ventajoso para vosotros. Dirigíos hacia dentro, a aquel momento en que habéis visto la Unidad y observáis todo con los ojos de la Unidad, así podréis ver que la Unidad asume diversas formas: un árbol, un animal o una persona, etc. Sería sabio retomar la visión del Uno. Es también muy importante que el *manas*, la mente, no interfiera con esta visión comenzando a conceptualizar.

P: En aquel momento tuve esta visión, no había conceptos, pero volver adentro hasta ese momento se convierte en un concepto porque no es algo que esté ocurriendo ahora.

R: Pero ahora tú eres completamente consciente del hecho de que este estado existe gracias a que has tenido una experiencia directa. Ahora ya no puedes conceptualizar más. Cuando alguno te dice “observa el mundo de los nombres y de las formas”, ya no puedes conceptualizar porque sabes cosas que están más allá de todo esto.

P: Sí, sé que esa es la Realidad. La mayor parte de la jornada tengo que trabajar con los conceptos y estoy aún atrapado por ellos, pero dentro de mí sé que ésta no es la Realidad.

R: En todo caso, has tenido la experiencia de un estado de conciencia sin conceptos y por tanto sabes que la Realidad está más allá de los conceptos. En consecuencia, lo que puedes hacer ahora es dar un paseo por el entorno y observar los árboles; mira cada cosa que encuentres y observa, pero sin conceptualizar.

Cuando vamos a dar un paseo, inmediatamente nuestra mente comienza a conceptualizar, no mira simplemente al árbol, sino que dice “este árbol es alto o bajo, me gusta, no me gusta, es esto, aquello o lo de más allá”. Por tanto, lo que debes hacer es contemplar sin conceptualizar y, poco a poco, esto puede ser llevado también a tu vida laboral, porque es tu Conciencia la que te dirige y no ya los conceptos.

Para ser más específicos, podemos llamarla “intuición”, tan sólo para que puedas hacerte una idea de lo que sucede. Algunas personas podrían decir “¿pero cómo puedo vivir y trabajar de ese modo? Tengo necesidad de usar mi mente, necesito hacerlo”.

Puedes hacerlo perfectamente. Puede parecer imposible, pero es de lo más sencillo. De hecho, es extremadamente fácil; he realizado todo esto y puedo hacer muchas cosas: conduzco el tractor, corto leña, puedo cocinar, me ocupo de la limpieza del suelo, lavo mi ropa y hago todo con el gozo en el corazón porque todo esto es muy bello.

Es muy importante para ti cultivar esta visión de la unidad de la vida, pues aquello a través de lo cual has pasado es importantísimo; en términos vedānta, esto sería el *Savikalpasamādhi*; ésta es la posibilidad de ver la Unidad de la vida mediante tus ojos, a través de los ojos de la Conciencia.

P: ¿Podría explicar cuál es el papel del *yoga* y de sus diversas disciplinas? ¿Es necesario seguir un *yoga* particular?

R: Existen diversos tipos de *yoga*, como seguramente habéis leído en el libro *Esencia y Finalidad del Yoga*, que trata desde el *Haṭha Yoga* hasta el *Asparśa Yoga*, que es el *Advaita Vedānta*, el sendero metafísico.

En tiempos antiguos, había que atravesar diversos grados o pasajes para entrar a un sendero más amplio y entonces uno se encontraba con un solo *yoga* con diferentes posibilidades y dimensiones, pero todos estos tipos diferentes de *yoga* conducían a la trascendencia, incluso el *Hatha Yoga*.

Actualmente, el *Hatha Yoga* es en Occidente solamente una serie de ejercicios físicos que prometen una buena salud, etc. Pero no existe un *yoga* que sea mejor que otro porque en realidad sólo hay un *yoga*. Naturalmente, como la Tradición en Oriente está aún viva, puede permitir que las diversas personas que se tropiezan con ella sean atendidas según su propio nivel de preparación, de *guṇa*, etc.

En Occidente y en algunos países, durante los pasados dos mil años, no hemos tenido nada más que el Cristianismo y por ello no hemos tenido ninguna posibilidad de elección ni de poder dar la justa solución a cada persona, porque cada individuo es un mundo en sí mismo. Oriente, por contra, cuenta con una serie de posibilidades mucho más amplias y puede satisfacer las necesidades de cada persona, de acuerdo con sus *guṇa* o cualidades.

También el *Vedānta* puede ser definido como *yoga*, el *yoga* del Conocimiento. En los libros que he escrito, he tratado de no usar la palabra “*yoga*” porque, lamentablemente, ha sido degradada; desafortunadamente esto es lo que sucede; pero este tipo de degradación es inevitable porque estamos en el *Kaliyuga*. De hecho, si dijésemos a la gente “nosotros practicamos el *Yoga Vedānta*”, dirían “entonces, ¿hacemos gimnasia? ¿Cuáles son las posiciones? ¿Dónde está el gimnasio?” (riendo).

P: ¿Uno debe decidir despertar o puede acaecer espontáneamente, sin preparación alguna?

R: Naturalmente, el despertar no es algo que se pueda obtener con la voluntad. Viene por sí solo. Pero debemos estar preparados para cuando el despertar llegue; se debe alcanzar, por tanto, un cierto grado de preparación para el momento de despertar. También en la vida cotidiana, por ejemplo, cuando vamos al colegio, estudiamos mucho y después todo lo que hemos aprendido nos sirve para nuestra profesión, pero este tipo de adiestramiento prepara nuestra mente para un determinado tipo de intuición, para un mejor modo de comprender las cosas, etc., y por este motivo la preparación de nuestros estudios es tan útil. De este modo, la preparación nos llevará a acoger el tipo de evento que llegará de modo espontáneo, por sí solo. No es algo que se pueda forzar; usar la violencia sobre nosotros mismos es completamente inútil.

P: En la India hemos visto muchas veces a gente que va a encontrar a un Maestro y dice “me quedaré en India sólo algunas semanas, así que, por favor, ilumíneme rápido, porque deseo viajar a todas partes e ir a ver también el Tan Majal antes de volver a casa”.

R: (Riendo) ¡Magnífico! Esto ocurre también en Occidente. Hay tanta inocencia en el mundo.

P: ¿Qué consejo le daría a alguien que está buscando la Verdad?

R: Esta pregunta no es nada fácil (riendo). Dar consejos es muy difícil. Naturalmente, si la persona está realmente buscando la Verdad, se puede tomar en consideración. Y es que estamos

hablando de cuando una persona ha alcanzado ya un cierto grado de madurez, de cuando existe un mejor control de los *guna*, etc. En este punto, los consejos pueden ser dados, por supuesto; el problema nace cuando uno vive en un estado de sufrimiento y de dualidad y quiere resolver sus problemas pero también quiere permanecer en ese estado de dualidad. Así que es muy difícil aconsejar a quien está identificado con ese estado de dualidad. Por otra parte, desde el punto de vista filosófico, podemos decir que no hay nada más allá o fuera del Ser y, antes o después, no podemos sino retornar al Ser.

Un *Advaitin* se ha pacificado, podemos decir que ha encontrado su paz, ya no está impulsado por el deseo de cambiar esto o aquello, y ésta es la razón por la que no busca discípulos ni seguidores. Ha integrado la dualidad como estado de la existencia y, por tanto, ya no tiene deseos de cambio. Por supuesto, el *Advaita* se ofrece a todos, pero no todos quieren alcanzar esta dimensión; y, sin embargo, antes o después la alcanzarán, porque cada individuo del mundo es *Eso*. Pueden creerse que son algo diferente, pero ellos son *Eso*, a pesar de que estemos todos alienados porque creamos ser lo que no somos.

Para concluir con una nota de alegría: después de Napoleón hubo muchas personas que en un estado de alienación creían ser Napoleón, estaban convencidos de que eran Napoleón y llevaban el sombrero en su cabeza, pero no eran Napoleón; en esta situación, todo lo que podemos hacer es tratar de despertarles a la realidad de que no son Napoleón.

El Conocimiento tradicional nos dice que todos estamos alienados, estamos identificados con las diversas vasijas y ninguna vasija es distinta de la otra. Un *Advaitin* nota todo el sufrimiento del mundo, pero al mismo tiempo ve que todo esto

es muy cómico (riendo) porque comprende que estas personas tan sólo han olvidado lo que son.

Alguno podría decir: “sufro”. Y la respuesta podría ser: “no, tú no sufres”. “¡Sí, yo sufro!”. Otro podría decir: “estoy a punto de morir”. Y la respuesta es: “pero si tú no puedes morir, eres inmortal”. Si esta persona está convencida de que va a morir, ¿qué podemos hacer!

Todo lo que podemos hacer es tratar de que reconozca que es inmortal y que de ningún modo puede morir. Cuando dejemos nuestro cuerpo físico tosco, la mayor parte de nosotros irá a la parte inferior de *Taijasa*, al estado luminoso; en términos occidentales, éste es el plano astral. Algunos materialistas, cuando llegan a este plano, tiene dificultades para comprender que no han muerto. Algunos discípulos se dedican a trabajar en ese nivel para tratar de reeducarles y conseguir que crean que no están muertos, pues están tan convencidos, que dicen: “¿cómo puedo no estar muerto? Estoy muerto, tengo que estar muerto”. Esta persona no se rendirá ante la evidencia de que existe, de que habla y, por esto, vive en esa otra dimensión. Siempre digo que la vida que vivimos en el plano humano es “una tragicomedia con final feliz”.

P: ¿Cuáles son los principales obstáculos para vivir la Verdad y cómo podemos superarlos?

R: Ya hemos respondido a esta pregunta diciendo que estamos identificados con los *guṇa*. Cuando vayas a dar un paseo y pruebes a volver a tu visión, deberás verificarlo dentro de ti y preguntarte: “¿cuál es el obstáculo que me impide ser *Eso*? ¿Qué vehículo es el que emerge de nuevo en entre esa Realidad y yo? ¿Es acaso la mente o algún contenido psicológico que aún tengo? ¿Podría quizá ser el mundo de los sentimientos o acaso el mundo

de las emociones? ¿Podría ser un idealismo, un pensamiento?” Todos estos podrían crear obstáculos, pero apenas los hayas resuelto, todos los problemas se auto-resuelven, *Eso* emerge por sí solo.

En Oriente suelen dar un ejemplo muy significativo: estamos en una habitación llena de objetos y hay tantos objetos que apenas podemos movernos; la identificación con los diversos objetos no nos permite ver la habitación en su realidad. Hoy podrías identificarte con la mesa, mañana con el sistema de calefacción, al día siguiente con otra cosa.

Si cojo todos los objetos y los tiro (naturalmente, con “tirarlos” entiendo integrarlos a todos), me encontraré en una habitación vacía y, por tanto, en un espacio libre. Yo soy este espacio libre y esto quiere decir que el éter de dentro de la vasija es de la misma naturaleza que el éter que se encuentra en el exterior de la vasija. Estos ejemplos o analogías pueden ser de gran ayuda para la comprensión de la Realidad subyacente.

P: Una noche, hace casi cuatro años, comencé a repetir con la mente la frase “*Eso* soy yo” y, de improviso, me sentí como impactado por el hecho de que el “yo” que había yo asumido no tenía nada que ver con *Eso*. Antes de esta toma de conciencia, solía pensar que el “yo” –que es todos estos conceptos que yo pensaba que era–, se convertiría en *Eso* gracias a la Realización. En aquel instante vi que *Eso* no tenía nada que ver con esos conceptos; ver esto ha sido muy importante para mí.

R: Sí, naturalmente, no tiene nada que ver con el ego, con el “yo”. El “yo” es una no-realidad, pero éste es un error que cometen todos.

P: Si vivimos en un estado de completa espontaneidad, ¿tenemos algún control de lo que sucede en nuestras vidas?

R: Debe ser la espontaneidad del éter, se trata de ese tipo de espontaneidad. Sólo en este caso podemos tener el control porque en este caso es el éter el que se sirve de la vasija y no la vasija la que se sirve del éter. El éter es inocencia, es espontaneidad. Esto es *lila*, el juego divino, el juego de un niño. Debemos hacer una clara distinción entre la espontaneidad instintiva y la espontaneidad del éter, que es un asunto completamente distinto. Es muy importante hacer esta distinción porque algunas personas son muy instintivas y emotivas y, por ello, este tipo de espontaneidad puede causar grandes daños. Desde la posición de *Eso*, esto jamás podría suceder. La inocencia de la que aquí hablamos es algo totalmente distinto.

P: ¿Podría describirnos su propia naturaleza?

R: Es precisamente vuestra misma naturaleza. Todos y cada uno de nosotros somos éter omniperviente, lo que justamente puede darnos una idea totalmente iluminadora. No hay ninguna diferencia entre yo y cualquiera de vosotros. [Aunque] podría existir la siguiente diferencia: una persona puede estar identificada con sus vehículos o con alguna de las experiencias que ha tenido, mientras que Ráphael ha ajustado todas sus cuentas con las experiencias.

Pequeño glosario:

1) *Guṇa*: “cualidades fundamentales”. La creación se manifiesta como consecuencia del desequilibrio de los tres *guṇa*, *sattva* el puro y el Sutil, *rajas*, la actividad, y *tamas*, la inercia y la inmovilidad, velando así la realidad de *Brahman*.

2) *Deva*: ser resplandeciente, angélico; divinidad, Principios funcionales de los niveles tosco y sutil.

3) *Ānandamayakośa*: envoltura, revestimiento (*kośa*) hecho de (*māyā*) beatitud (*ānanda*).

4) *Īśvara*: personalidad divina. Representa lo que se puede llamar el Dios-Persona. Principio de la manifestación total y Señor de la *māyā*.

5) *Māyā*: ignorancia metafísica; fenómeno; mundo empírico fenoménico. *Māyā* engloba todas las modificaciones superpuestas a la pura Conciencia del Sí, al *Brahman-ātman*. Apariencia, lo que no es real ni no real, pero que, desde el punto de vista de lo Real, simplemente no es, y cuya naturaleza es el “cambio”.

NOVEDADES EDITORIALES

El Hinduismo - Svāmi Satyananda Sarasvati .

160 páginas. Fragmenta Editorial, 2014.

El paso 9 de septiembre tuvo lugar en Madrid la presentación del libro *El Hinduismo*, obra del Svāmi Satyananda Sarasvati. Durante la presentación se destacó el profundo conocimiento del Svāmi acerca de esta tradición, pues ha vivido más de 30 años en la India, donde ha realizado su *sādhāna*, lo que permite encontrarnos ante un libro riguroso y profundo, ante unas enseñanzas vividas y comprendidas y, por tanto, contadas desde dentro, y ante una narración sintética y clara, producto de la sabiduría desvelada a lo largo de los años.

El Hinduismo es la tradición espiritual y metafísica, aún viva, más antigua de la Tierra. No depende de ningún mesías ni profeta, ni de la historicidad de persona alguna. Tampoco depende de un único libro sagrado (a pesar del respeto que se les otorga a los *Veda*), ni de una única doctrina o dogma, ni de un único culto, práctica o camino; ni tampoco depende de una sola forma de entender la Realidad.

En la raíz misma del hinduismo se halla el profundo reconocimiento de la sacralidad de toda forma, nombre, acción y ser. Escribe el Svāmi en la introducción: “A lo largo de milenios, y según las necesidades de cada momento, la tradición hindú ha adquirido diferentes formas. El hinduismo contiene en sí el

camino solitario del yogui y la austeridad del asceta, así como el camino de aquellas personas sumidas en responsabilidades familiares y sociales. El hinduismo acompaña al asceta en la contemplación profunda y radical del hecho de que la totalidad del mundo fenoménico de los nombres y de las formas es algo sin sustancia ni realidad en sí mismo, *asat*, no real; y a la vez guía al adepto en la contemplación del reconocimiento de que la totalidad del universo es la maravillosa manifestación de la danza extática de la *śakti* o energía divina y primordial”.

Los pilares de la tradición hindú son valores tales como el contentamiento, la austeridad, la veracidad, la fortaleza, el discernimiento, la no-violencia, la entrega, la devoción y la nobleza.

El hindú sacraliza su propia vida con el apoyo que le ofrece la tradición, ya sean los diversos rituales, los *mantra*, el estudio de los textos sagrados, la práctica del yoga en sus diversos aspectos, la devoción por la divinidad, la meditación profunda y, especialmente, el reconocimiento identitario de la realidad única del *ātman*, en que todo parece existir.

“El hinduismo, por su riqueza metafísica, por su falta de limitaciones dogmáticas y por su extraordinaria amplitud, se entiende poco en Occidente, donde eruditos e indólogos con frecuencia lo estudian a través de patrones conceptuales que le son totalmente ajenos. Querer comprender o presentar, aunque sea mínimamente, esta imponente y variada tradición espiritual en un breve ensayo como éste es un gran reto”.

Svāmi destaca asimismo en la introducción que “la tradición hindú otorga el mismo valor al mito que a la historia. La narración es una forma de contemplar y comprender la realidad alejada del racionalismo occidental. Será asimismo una de las formas utilizadas en este libro. Nuestro deseo a lo largo del texto

es que la misma tradición hindú se exprese a través de sus propias fuentes y de su propia visión y luz”.

Hay que destacar el Svāmi Satyananda conoce profundamente la lengua sánscrita, por lo que para el desarrollo de la obra, basada en las escrituras, textos y escuelas de mayor relevancia en el hinduismo védico, ha optado por la traducción propia al castellano, que apoyada en el conocimiento directo de las enseñanzas, supone un hito dentro de la bibliografía espiritual en lengua española.

Svāmi Satyananda ha vivido y aprendido a los pies de su *guru*, el renombrado Svāmi Muktananda, de quien recibió la iniciación como *saṁnyāsin* (renunciante). Tras el *mahāsamādhi* (abandono del cuerpo) de su *guru*, viajó por la India, visitando lugares sagrados y a grandes santos, hasta que se estableció en las faldas de la montaña sagrada Aruṅācala, profundizando en su búsqueda durante 20 años más, acompañado por discípulos directos de Śrī Rāmana Maharṣi.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śāṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuído a Śāṅkara.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

Próximos títulos:

- *El Sendero de la No-dualidad*, de Ráphael.
- *Orfismo y Tradición iniciática*, de Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:
E-mail: vidya@asramvidya.es